

# Eran otros tiempos

El Hospital de Mérida cumple veinticinco años

Su puesta en marcha constituye un hecho memorable

para la historia de la sanidad pública de nuestra Comunidad a la que contribuyó enriqueciendo la red hospitalaria, para los profesionales a los que esta joven institución respondió haciendo realidad sus expectativas, y para los ciudadanos de Mérida y localidades que conforman el entorno de su Área de Salud, a los que la apertura de las puertas de este hospital supuso una transformación radical en la asistencia sanitaria recibida.

El 18 de mayo de 1981 abrió sus puertas el Hospital de Mérida construido cuatro años antes en la margen derecha del Guadiana a su paso por la ciudad romana. 23.441 metros cuadrados esperaban cobrar vida con la paulatina incorporación de algo más de 500 profesionales, y de los pacientes para los que disponía 300 camas.

Gobernaba la UCD, un ministro extremeño ostentaba la cartera de Sanidad. Se fraguaban los pactos preautonómicos. Más del 40% de los extremeños vivían fuera de la región. La mortalidad media era de 912,7 por cada cien mil habitantes. Y la esperanza de vida al nacer era algo superior a los 75 años.

Cinco años anterior a la Ley General de Sanidad, la puesta en marcha de hospital respondía a los cimientos del Sistema Nacional de Salud. El concepto obsoleto de salud como beneficencia daba paso al derecho universal de la misma dentro de un espacio público financiado a través de los impuestos de todos los usuarios.

## RED HOSPITALARIA

El Hospital de Mérida constituía pues un pilar de la red hospitalaria de Extremadura, en la que ya estaban los hospitales -antiguas residencias- Perpetuo Socorro de Badajoz y San Pedro de Alcántara -año 1956-, Virgen del Puerto de Plasencia y Don Benito-Villanueva -año 1975-. Después vendrían los hospitales de Llerena -1982-, Campo Arañuelo de Navalmoral -1985-, y Hospital Ciudad de Coria -1987. Cada uno de ellos significó el pivote en torno al cual se fraguó la asistencia especializada tal como hoy la conocemos y que luego se vería ampliada con nuevos centros hospitalarios.

El Hospital de Mérida tenía un cometido: asistir sanitariamente a una población en torno a los 150.000 habitantes de un conjunto de localidades del norte de la provincia



Panorámica del hospital en obras antes de su puesta en funcionamiento.

pacense coincidente prácticamente con la actual Área de Salud que define el mapa sanitario del Sistema Sanitario Público de Extremadura.

Hasta entonces, esta población acudía al Ambulatorio Obispo Paulo -actual Centro de Salud Urbano III- a las consultas de especialistas, y al Hospital San Juan de Dios -sede actual de la Asamblea de Extremadura- donde paritorio, cirugía de Cupo y urgencias, conformaban una primitiva cartera de servicios. Para lo demás había que ir a Badajoz.

## DESARROLLO FUNCIONAL

El Hospital estaba formado por un edificio compacto que albergaba tanto el área de hospitalización y servicios centrales, como el de consultas externas. Fue un hospital concebido sin urgencias, no por despiste o desidia, sino porque conceptualmente entonces las urgencias y emergen-

cias no existían como ahora. Dos locales habilitados pertenecientes al área de consultas cubrieron esta necesidad en su primera etapa.

Medicina Interna y Urgencias, Obstetricia y Ginecología, Pediatría, Servicios Centrales..., paulatinamente se van conformando los servicios. Más tarde, Cirugía, ORL, Traumatología, Urología, Oftalmología y Anatomía Patológica. Transcurrido un año de su apertura, el Hospital había logrado poner en marcha la mayor parte de los dispositivos que constituían su cartera de servicios.

Se amplían las especialidades, y el Hospital supera con creces las expectativas en los siguientes años incorporando un elevado número de prestaciones asistenciales, propias en muchos casos de hospitales de un nivel superior al que le tenía asignado el Insalud. Y en ello, tuvo mucho que ver la cualificación y compro-

miso de una hornada de profesionales jóvenes, unos extremeños, y otros muchos procedentes de diferentes puntos de España, que se incorporaron a un hospital nuevo que les brindaba la oportunidad de desarrollarse profesionalmente al compás de los avances científicos y tecnológicos.

No se podía perder el tren, y el vagón emeritense permitió al colectivo hacer un viaje en el que muchos profesionales continúan, otros se bajaron -desde aquí un sentido homenaje-, y otros se han sumado.

El Hospital ha demostrado saber superar momentos bajos como el acontecido con el incendio en 2002, y en cuya resolución fue imprescindible la respuesta de los profesionales-, y afrontar grandes reformas, como la actual, que les permitirá continuar creciendo y mejorar con ello la salud de los extremeños.

## La inquietud del espíritu arrancó motores y levantó el vuelo

En aquel 1981 España sufría un serio intento de golpe de Estado. Se vivía intensamente el acontecer político, y el compromiso con la democracia se afianzaba entre los ciudadanos, protagonistas ineludibles de los cambios que experimentaba el país.

El Hospital de Mérida generó grandes expectativas en toda la Comarca, fue un denso movimiento social el que alentaría su puesta en marcha.

Los profesionales se incorporaban a un ente nuevo que les brindaba la oportunidad de participar en el proyecto, igual que la democracia ofreció a los españoles un espacio público para reorganizar una sociedad nueva desde la libertad y la igualdad.

Se expresaban términos solemnes -otrora utópicos- en tertulias y medios de comunicación. Lenguaje que se incorporó en este flamante hospital, en el que la inquietud del espíritu arrancó motores y levantó el vuelo.

## LA CARTA

### Horizonte esperanzador



Antonio Sanz Marca

Director Médico de Atención Especializada del Área de Salud de Mérida

El Hospital de Mérida se abrió en 1981 con un grupo de médicos, entonces jóvenes, procedentes de múltiples hospitales, que durante años dedicaron sus mejores esfuerzos con una gran ilusión por un centro dimensionado y dotado razonablemente para la época.

Paulatinamente se fueron añadiendo nuevos profesionales hasta casi duplicar la plantilla inicial. Con el tiempo la presión asistencial y el nivel de exigencia del usuario fueron creciendo, resultando progresivamente insuficiente y anticuado en estructuras

y tecnología, así como limitado en dotación de personal lo que supuso un cierto desencanto en los profesionales

En el año 1.996 se pone en marcha el Plan Director (todavía en desarrollo) que supone la remodelación completa - ampliación de todo el edificio y la construcción de nuevas estructuras, manteniendo la actividad asistencial.

En el período postransferencial se ha hecho un importante esfuerzo con el incremento en tecnologías, cartera de servicios y plantilla. Aunque suframos todavía las disfunciones de las obras, la

reciente apertura de las unidades de RMN, Litotricia (referencia regional) y las previstas próximamente de Radioterapia y Hemodinámica, junto a las técnicas de biología molecular recientemente disponibles, incrementarán nuestra cartera de servicios significativamente.

Lo que unido a las nuevas plantas/estructuras ya entregadas, con un mejor entorno y confortabilidad, y el incremento de plantilla en áreas deficitarias, deben constituir un estímulo y un cambio de percepción del presente y futuro del hospital tanto para los profes-

sionales como para los usuarios, máxime con la próxima apertura del Hospital Tierra de Barros (alta definición) integrado en nuestra Área de Salud y coordinado con el Hospital de Mérida, que debe suponer una descongestión e incremento de la calidad de este y de la confortabilidad (con parte de las habitaciones individuales), mejora en la asistencia del usuario de nuestra área y un incentivo para los profesionales, con el desarrollo de nuevas formas de gestión asistencial (la gestión por procesos), lo que en suma perfila un horizonte esperanzador a medio plazo.